

No lea esto.

Aquí entender es transgredir.

No lea esto es una instrucción imposible de llevar a cabo.

La frase “Don’t read this” la encontré en el libro de Marvin MINSKY **The Society of Mind**. Minsky es un profesor de “Inteligencia Artificial” en el MIT y **The Society of Mind** es un libro realmente formidable en su exploración de los modos y mecanismos por los que el cerebro piensa... El libro de Minsky proporciona una fascinante lectura sobre los avances en inteligencia artificial desde una perspectiva semiótica señalando los poderosos vínculos que unen a estas dos disciplinas.

No siempre le “creo” a Minsky, sin embargo.

Su libro es fascinante, pero cuando intenta extrapolar “literalmente” sus hallazgos en el campo de la inteligencia artificial al modo como funcionan las sociedades compuestas de simples humanos, dejo de seguirlo. Me parece que las sociedades humanas son más impredecibles que los simulacros que de ellas puedan hacerse en un computador... o en un sólo cerebro (aunque sea uno grandote como el de Minsky).

No es que las sociedades humanas sean más complejas. Eso sería lo de menos y, seguramente, es un problema tecnológicamente superable. Se trata de una muy peculiar forma de complejidad: la impredecibilidad asistemática de los humanos que escapa del formalismo de la AI es irracional, incoherente, ruidosa, absurda, contradictoria, paradójal, desquiciada y, a veces, absolutamente incomprensible.

Menos mal.

Es una buena cosa que dos más dos sean cuatro. Pero no dejaría de ser interesante que de vez en cuando dos y dos pudieran ser cinco.

Gilles Deleuze & Felix Guattari

Hay varios escritores y escritoras españoles/as o hispanoamericanos/as que se sentirían muy cómodos/as en un mundo donde la suma de los números no siempre fuera algo predecible de antemano. Macedonio Hernández de Argentina, Felisberto Hernández de Uruguay y Diamela Eltit de Chile, son tres que saltan inmediatamente a la mente. También, por supuesto, el argentino expatriado en París Julio Cortázar.

Cortázar (1914-1984) fue un consumado trompetista aficionado al jazz de los 30 y 40 (amaba a Louis Armstrong, a Thelonious Monk y a Lester Young) de donde aprendió la soltura, el juego y esa aparente descuidada facilidad al hilvanar las frases. Fue ese juego y ese evitar tomarse pesadamente en serio lo que lo hizo tan interesante y renovador como un escritor que siempre podía imaginar las cosas desde la orilla menos transitada de la calle.

Imaginar, por ejemplo, una mosca volando patas arriba. O a un grupo de revolucionarios capaces de contar un chiste entre mate y mate.

antemano: *beforhand*
mente: *mind*
consumado: *accomplished*
aficionado: *amateur*
descuidada: *heedless, haphazard*
hilvanar: *to hem, fit together*
pesadamente: *heavily*
transitada: *traveled*
mosca: *fly*
patas arriba: *upside down*

A casi treinta años de su muerte es imposible no notar lo mucho que han envejecido algunas de sus imágenes. El juego que nos hacía reír en los sesenta y en los setenta todavía está ahí, rico y novedoso como siempre. Sin embargo, nos sorprende, si no nos avergüenza su buen poco, su machismo. La oposición entre el lector *cómplice*, activo y co-partícipe del proceso creativo, por una parte, y el lector *hembra*, pasivo y meramente consumidor de productos ya terminados y consabidos, por la otra, era dolorosamente inadecuada y falsa.

Pero la oposición entre lectoras cómplices y lectoras ociosas continúa vigente. Lo mismo si se trata de lectores hombres o mujeres que buscan encontrar lo ya sabido o, al contrario, lectores hombres o mujeres que quieran —aunque a regañadientes— que se les cuestione lo que piensan, saben o creen...

Cortázar introdujo varias palabras nuevas al español, entre ellas, cronopio. Cronopio es una palabra de difícil definición: Un cronopio es una persona un poco ingenua, idealista, desorganizada, poco convencional y sensible. Entre los admiradores de Cortázar, el término cronopio se ha transformado en un título honorífico. Hay familias enteras de puros cronopios o, al menos, todas tienen al menos un primo o prima que es un cronopio.

envejecido: *grown old*
novedoso: *innovative, groundbreaking*
su buen poco: *quite a bit*
meramente: *merely*
consabido: *well known*
ociosa: *idler, lazy*
dolorosamente: *achingly, painfully*
a regañadientes: *reluctantly*

Julio Cortázar fue autor de varias novelas; *Rayuela* y *El libro de Manuel*, son dos de las más conocidas. Escribió también varios libros “collage,” *Último round* y *La vuelta al día en ochenta mundos*, por ejemplo, numerosos libros de cuentos y varios otros de difícil clasificación.



De Cronopios, famas y esperanzas.

Cuando los famas salen de viaje, sus costumbres al pernoctar en una ciudad son las siguientes: Un fama va al hotel y averigua cautelosamente los precios, la calidad de las sábanas y el color de las alfombras. El segundo se traslada a la comisaría y labra un acta declarando los muebles e inmuebles de los tres, así como el inventario del contenido de sus valijas. El tercer fama va al hospital y copia las listas de los médicos de guardia y sus especialidades.

[...]

Cuando los cronopios van de viaje, encuentran los hoteles llenos, los trenes ya se han marchado, llueve a gritos, y los taxis no quieren llevarlos o les cobran precios altísimos. Los cronopios no se desaniman porque creen firmemente que estas cosas les ocurren a todos, y a la hora de dormir se dicen los unos a los otros: “La

hermosa ciudad, la hermosísima ciudad”. Y sueñan toda la noche que en la ciudad hay grandes fiestas y que ellos están invitados. Al otro día se levantan contentísimos, y así es como viajan los cronopios.

“Viajes”(fragmento) en “Historias de cronopios y famas,” *La autopista del sur y otros cuentos*, Penguin Books.